

estética no se restringe a la percepción subjetiva del que observa una obra de arte, encapsulada en sí misma y dependiente de las herramientas y conocimientos del individuo para descifrarla; por el contrario, estas experiencias subjetivas posibilitan ampliar las relaciones sociales con otros individuos que también la hayan observado, favoreciendo la creación de lazos de comunidad; este ha sido uno de los grandes errores de muchos museos, que han abdicado en su propósito de ofrecer una visión objetiva y común basada en el conocimiento de los objetos, a cambio de promover una pluralidad de experiencias subjetivas que corren el riesgo de destruir la red de relaciones que le confieren significado a lo observado o experimentado. El otro gran error es considerar que lo estético se reduce al placer que provee la contemplación de las obras de arte, cuando la satisfacción de la curiosidad, el descubrimiento de sentido y la obtención de conocimientos también son sumamente gratificantes. Es en este sentido que Hilde S. Hein plantea una de las propuestas más relevantes del texto: que la transición que está ocurriendo en los museos, otrora centrados en la conservación de los objetos y cada vez más consagrados a la producción de experiencias entre sus visitantes, debe integrar la vivencia estética del mundo (de objetos, de cosas, de personas, de relaciones) como uno de sus fines principales; porque, como bien lo señala, “enseñar a la gente a experimentar el mundo estéticamente no es suficiente para hacerlo un lugar mejor, pero es una condición indispensable para emprender la tarea”. Y esta es una tarea a la que los museos no deberían de renunciar. ■

EL MUSEO MÁS ALLÁ DEL MUSEO

Santiago Bucheli

Selma Holo y Mari-Tere Álvarez, *Beyond the Turnstile. Making the Case for Museums and Sustainable Values*, Altamira Press, EE. UU., 2009

A veces pareciera lo contrario, pero no hay nada menos estático que un museo. Si usted está bajo la impresión de que un museo es el lugar donde se pudre una milenaria vasija de una cultura perdida, se equivoca. Y los museos que han contribuido a darle esa impresión también se equivocan.

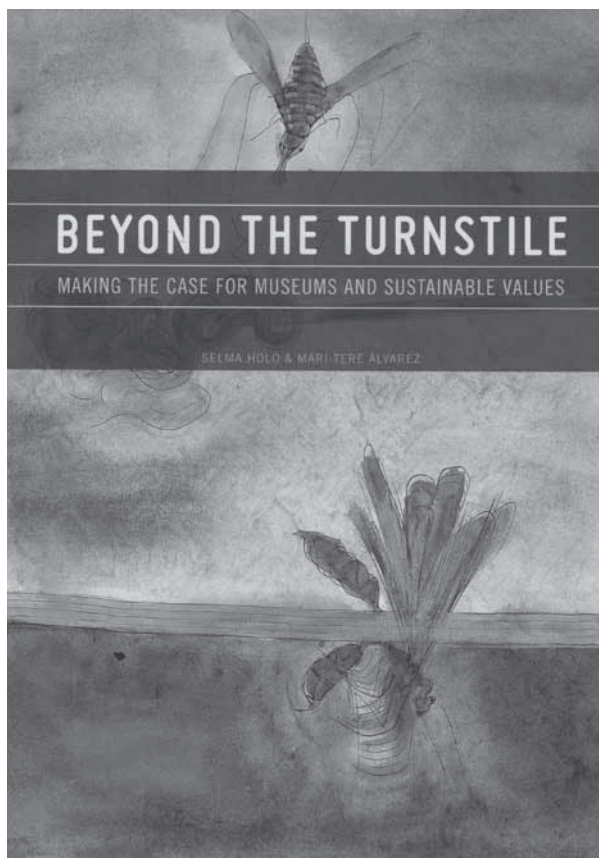
Más allá del simple contenedor que resguarda algún tipo de patrimonio cultural, más allá de la entrada a una habitación de cuatro paredes donde se expone fríamente algo, hay y debe haber interacción, movilidad, comunicación, sustentabilidad, circulación, retroalimentación, provocación y, en fin, una red entera de estímulos que subrayen la viveza de una cultura y de los recintos que la hospedan.

A eso está dedicado *Beyond the Turnstile*, compilación de reflexiones sobre el carácter idóneo de un museo hecha por Selma Holo y Mari-Tere Álvarez. Subtitulado *Making the Case for Museums and Sustainable Values*, este libro reúne la opinión de cuarenta expertos que acosan un solo y urgente tema: el museo como parte fundamental y viva de una sociedad.

Las editoras reunieron un destacado *think tank* para repensar el concepto de “museo”, entre quienes figuran Anthony Appiah, Plácido Arango, Elazar Barkan,

Marco Barrera Bassols, Graciela de la Torre, Shelly Errington, Gerardo Estrada, James Folsom, María Isabel Grañén Porrúa, Leonard Krishtalka, Carlos Monsiváis, Bernard Müller, Carrie Przybilla, Lori Starr, Vanda Vitali, Jorge Wagensberg y Donny George Youkhama. Las reflexiones de este grupo de pensadores y profesionales giran en torno a una lista de “valores sustentables” que, si bien no son los únicos, representan un sólido punto de partida para reinventar la idea que tenemos de museo. Dichos valores son: la confianza del público, la primacía de las colecciones, la relevancia para las comunidades, la inclusión social e intelectual, la creatividad y la innovación, una relación clara con la globalización, la preservación de viejas alianzas y la creación de nuevas, la oferta de experiencias auténticas únicas para los museos, la generación y propagación de conocimiento y un compromiso efectivo —y afectivo— con la comunicación.

Los valores mencionados tienen que concebirse, para que de verdad sean funcionales y sustentables, como interdependientes: son parte de un organismo que no puede privilegiar un valor y desdeñar otro. Asimismo, el equipo humano que trabaja en y para un museo, debe considerarse como parte de una cadena en la cual los eslabones son todos de central importancia, desde el encargado de limpieza y mantenimiento hasta los directivos del más alto nivel. Un ambicioso programa de globalización no tendría sentido sin el apoyo de nuevas alianzas, y una exhibición que le dé la



espalda a los intereses de la comunidad resultaría irrelevante. El museo, tal y como lo entendíamos en el pasado reciente, es un espacio que rebasa por mucho su entidad física.

Probablemente el aspecto más interesante de este libro es que cada texto está sustentado en experiencias particulares de museos particulares, aterrizando el gaseoso mundo de la teoría en el más arduo y realista mundo de la práctica. El tema administrativo, por ejemplo, cobra una relevancia central en *Beyond the Turnstile*, y ofrece experiencias innovadoras para enfrentar ese aspecto más bien prosaico y poco actualizado de la salud de los museos. La experiencia y las reflexiones en ese sentido de Plácido Arango, presidente

del Real Patronato del Museo del Prado, deben ser de una gran utilidad para otros museos. Otro ejemplo: Shelly Errington documenta con justeza el lugar ganado por dos museos de culturas populares mexicanos (el Museo de Arte Popular y el Museo de Culturas Populares) en un mundo de comunicaciones globalizadas del que deben aprovecharse todas las manifestaciones artísticas. El vértigo de un presente intercomunicado al instante es una herramienta para un museo con ideas y ambición, no una declaración de enemistad contra la “pausa” museística.

Así, desde diferentes enfoques y experiencias, *Beyond the Turnstile* constituye un importante acercamiento a la realidad de los museos hoy, cuando despunta un nuevo siglo que exigirá creatividad y osadía a todos los que se relacionan con la realidad cambiante de ese espacio que trasciende las paredes del museo sin dejar de ser el museo. ■

REVISTERO

Intervención. Revista Internacional de Conservación, Restauración y Museografía

Escuela Nacional de Conservación,
Restauración y Museografía-INAH
Año 1, núm. 1, enero-junio 2010

Si bien los nuevos números de las revistas periódicas —tanto académicas como culturales— generan cierta expectación por parte de sus lectores sobre sus recientes contenidos, reflexiones y polémicas, ¿qué podemos decir de una publicación inaugural,

generada en el seno de una institución educativa y lanzada en 2010, año en el cual las frases “Bicentenario de la Independencia” y “Centenario de la Revolución” fueron pronunciadas *ad nauseam* casi por decreto? La publicación a la que hacemos referencia es *Intervención. Revista Internacional de Conservación, Restauración y Museología*, bajo la dirección de Liliana Giorguli Chávez y la coordinación editorial de Isabel Medina-González. Sus derroteros y objetivos quedan esclarecidos desde las primeras líneas del editorial:

Tenemos la gran satisfacción de ofrecer al lector el número inaugural de la que constituye la primera revista académica internacional de uno de sus pilares educativos: la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM) [...] La idea es crear un espacio de diálogo, reflexión y discusión informado, crítico, creativo y propositivo. Buscamos que la convergencia de pensamiento y opiniones se traduzca en lograr consensos, o en zanjar desacuerdos, con vistas a la transformación positiva de la práctica profesional, de la investigación y de la docencia profesionalizante. La ENCRYM, por ello, constituye el lógico seno para este esfuerzo editorial.

Intervención, revista del INAH, con todas las acepciones que su nombre contiene, es una revista equilibrada editorialmente, con un loable acierto: las páginas a colores que no podrían faltar en un medio impreso sobre procesos de conservación de los bienes históricos y artísticos (ojalá que también, en un futuro, pueda aparecer en versión digital). De mantener constante la calidad de sus textos, colaboraciones y periodicidad,